

January 2002

Voluntad de verdad y pedagogía

Gabriel Suárez Medina

Universidad de La Salle, Bogotá, revista_uls@lasalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

Suárez Medina, G. (2002). Voluntad de verdad y pedagogía. Revista de la Universidad de La Salle, (33), 93-100.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Revista de la Universidad de La Salle by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

VOLUNTAD DE VERDAD Y PEDAGOGÍA

Gabriel Suárez Medina

Doctor en Filosofía de la Universidad
Gregoriana de Roma
Teólogo de la Universidad Salesiana de Roma
Licenciado en Educación, Filosofía y Letras, Especialista
en Docencia Universitaria
Universidad Santo Tomás .

La inteligencia del ser humano se está viendo sesgada por los delirios contemporáneos y su avasallante y precipitada alienación del saber y la verdad. En este artículo se realiza una reflexión sobre la antropología filosófica a la luz del pensamiento Zubiriano, en el marco de la esencia de la persona y el medio que le rodea. Se analizan algunos elementos que producen ese alejamiento de la verdad y de la voluntad que incita a su permanente búsqueda. Es importante para nuestra condición de miembros de una prestigiosa comunidad académica, identificar y combatir, en beneficio de la sociedad en general, las causas que impiden el desarrollo del conocimiento y aprendizaje significativo y evitar así la tendencia viciada del facilismo técnico que intenta, valiéndose de una pereza mental generalizada, opacar la actividad investigativa y de búsqueda constante del perfeccionamiento y del saber.



Por su inteligencia¹ y por su “suidad” el hombre es una realidad personal. El hombre es sobretodo y por encima de todo, como lo afirma Zubiri, “una unidad de sustantividad”². Nada se antepone a nada en la realidad profunda del ser humano; es un ser integral, no dual. La razón formal de la persona propiamente es la “suidad”. Por eso, insiste Zubiri, que “persona” no se opone, primariamente a “cosa”, sino a “animal”³ a aquel modo de realidad que es más próximo. Porque efectivamente la realidad personal es un “modo” de realidad esencialmente diverso del animal, del vegetal y del material.

Somos personas porque somos inteligentes, sentientes y volentes; porque el hombre es una realidad “suya” que se comporta operativamente respecto de su propia realidad.

La persona humana posee unas “notas”⁴, características de ella misma; estas notas

hacen de ella un ser inconfundible. Una de esas notas, la fundamental, es la “inteligencia sentiente”⁵, ella le permite al hombre llegar a conocer la realidad o por lo menos acercarse con mayor objetividad. El planteamiento anterior así a primera mano puede parecer muy atrevido en el campo epistemológico, pero creo que más

¹ Es bueno dejar claro desde el inicio aquello que entendemos por inteligencia. Zubiri hace un planteamiento que nos ayuda a entenderlo. El hombre, es “de suyo” inteligente. Se tiene que diferenciar de la razón, es decir, el hombre es ante todo inteligente y después racional. Algunos parten de la afirmación aristotélica: “hombre igual animal racional”. Esto puede traer serias consecuencias, por tanto, quiero dejar en claro que debemos partir de la inteligencia del hombre para después llegar a su racionalidad, de lo contrario podríamos caer en la discriminación de algunos hombres (*p. ej.*: los limitados mentales, los ancianos, los enfermos mentales, entre otros), lo cual es injusto, pues, por el hecho de no alcanzar un alto índice de racionalidad, no quiere decir que no son hombres, pues no cumplen el axioma aristotélico. Es interesante ver cómo ello puede influir en nuestro sistema educativo y social.

² Cfr. Xavier ZUBIRI, *Siete ensayos de antropología filosófica*, (Compilación preparada por Germán Marquinez Argote), Universidad Santo Tomás de Aquino, Bogotá D.C., 1982, pp. 79; 90-91.

³ Cf. Xavier ZUBIRI, *Sobre el hombre*, Alianza Editorial, Madrid 1986, pp. 113-114; 126-127. En adelante citaré como S.H.

⁴ El planteamiento lo realizaré bajo la óptica zubiriana. Filósofo español muerto en 1983, Zubiri acuña una serie de neologismos para hacer mayor claridad sobre los aspectos de la persona humana y sobre la filosofía en general. Una de las palabras es “nota”: “Nota no es un signo. Nota no designa una especie de signo indicador como significó etimológicamente en latín el sustantivo “nota”, sino que es un participio, lo que está “noto” (*gnoto*) por oposición a lo que está ignoto, con tal que se elimine toda alusión tanto al conocer (esto sería más bien lo *cognitum*), como al saber (lo que dio origen a noción y noticia). Hay que atender a ser meramente noto. Podría llamarse también a eso cualidad; pero la nota no es siempre de índole cualitativa. Si veo tres puntos, “tres” no es una cualidad... es pura y simplemente lo presente en mi impresión”. Zubiri Xavier, *Inteligencia sentiente*, Alianza Editorial, Madrid 1981, p.33. En adelante citaré como I.S.

⁵ *Ibid.*, P. 12-14. Y también se puede consultar en sus tres libros de corte epistemológico, la así llamada “trilogía”, *Inteligencia y Logos*, *Inteligencia y Razón*.

que atrevido, trata de proponer un nuevo modo de llegar a la realidad. Se opone así, a las teorías que privilegian los “intermediarios” que en este caso son los docentes. No vamos a decir que todas las veces, pero sí en algunas ocasiones, debemos asegurar que son ellos el principal obstáculo para llegar a la verdad.

Partimos de la siguiente hipótesis: “El hombre moderno se ha alejado de la verdad”. Esto se manifiesta en lo que podemos denominar “crisis de la modernidad”,⁶ en nuestro caso intelectual. El por qué de dicho alejamiento es digno de un gran estudio que aquí no es justo realizar por motivos de tiempo y de lugar, pero que tendremos necesariamente que llegar a discutir en el ámbito de nuestro estudio y que se hace necesario para entender el por qué de la situación que vivimos. Para dejar planteado un punto de reflexión en este análisis que podemos hacer, citemos el problema que vivimos a nivel educativo con la lecto-escritura. Si lográramos hacer que nuestros alumnos y nuestros docentes, leyeran y escribieran bien, creo que habríamos realizado la mejor labor de nuestras vidas como docentes. Vemos que comenzando por los maestros, somos muy poco dados a escribir. Buscando explicación a ello, es sencillo, no escribimos porque no sabemos. Tendríamos que crear toda una cultura de la lectura y de la escritura, lo cual permitiría que poco a poco fuéramos superando los vacíos que nos ha dejado la educación.

Una de las causas de la crisis que lleva al hombre a alejarse de la verdad, es sin duda la “educación”. Ella se ha estancado, se ha adormecido, anquilosado, como lo podemos

Nuestra “cultura intelectual”, caracterizada por el facilísimo y la mediocridad, hará peor crisis de la que estamos viviendo.

⁶ La crisis de la vida intelectual siempre se ha podido identificar, pero podemos hacer referencia a ella sobre todo con la llegada de la Ilustración y más intensamente en el alejamiento del hombre de la vida real que se genera con la intensificación de la industria y la tecnología. El hombre al alejarse de la realidad pierde su objetividad y lógicamente la verdad se hace cada vez más lejana. Al hombre le interesa “hacer”, no importa “saber”. Lo mecánico y lo repetitivo se hace más fácil que aquello que exige su saber. Cfr. Xavier Zubiri, I. S., Alianza Editorial, Madrid 1980, pp. 162-163; 65-67; 150-154. También Cf. Pintor Ramos, “Zubiri y la Fenomenología”, en: *Realitas III y IV*, Madrid 1979, p. 389.

ver en las diferentes lecturas que se pueden encontrar⁷. El método de enseñanza y algunos de sus protagonistas (los maestros) se han quedado muy atrás. Las excusas pueden parecer muy válidas, pues el maestro cree que su forma de enseñar es la más justa.

Obviamente ellas no son las únicas causas para que la educación sea una de las columnas que llevan a la crisis. El gobierno, sus políticas, sus estrategias (la Ley 115 y el Decreto 1860 de 1994, ley 30, entre otras), son muchas de las variables que nos llevan a pensar que estamos ante una situación de "alejamiento de la realidad y por tanto, de la verdad". Un ejemplo en el cual nos podemos imaginar dicha "crisis intelectual", puede ser el famoso decreto 230 sobre la "evaluación" de los alumnos en la educación básica y media⁸. Nuestra "cultura intelectual", caracterizada por el facilísimo y la mediocridad, hará peor crisis de la que estamos viviendo. No porque las medidas no sean buenas en su espíritu, sino porque el ambiente educativo y social necesita "asimilar" el nuevo modo y sobre todo crear una verdadera "comunidad

educativa" para que ello tenga buenos resultados. Esta crisis ya ha comenzado a afectar la Universidad, pero cada vez será peor si no controlamos de alguna forma la llegada de jóvenes, que ni siquiera saben leer y escribir. Pero todavía seguimos preguntando, ¿por qué no hay investigación y calidad en la Universidad? Sencillo. No existe porque no se sabe hacer; mejor, porque ni siquiera se sabe leer ni escribir.

La pregunta sería, ¿cómo superar dicha crisis? Las nuevas propuestas se dejan escuchar, los nuevos modelos desfilan por nuestras instituciones, los maestros se empeñan en tratar de cambiar. Así se nos muestran, entre otros, algunos ensayos que a diario podemos comprobar en la realidad, pero sin dejar de ser esfuerzos aislados que no pueden contribuir mucho dado que tienen una cobertura mínima y que, además deben regirse por las normas que "señala" el ente ordenador de la educación, lo cual, estamos viendo, no es muy claro. Pero claro, hemos dicho que no se trata de "un modelo", sino por el contrario de una "cultura", para que no sean esfuerzos aislados, sino el proyecto

⁷ Para el tema se pueden consultar Gastón BACHELARD. *La formación del espíritu científico*, Siglo XXI, Buenos Aires 1976. Jürgen HABERMAS, *Ciencia y técnica como "ideología"*, Tecnos, Madrid, 1984. Antanas MOCKUS, *Representar y disponer*, Universidad Nacional de Colombia, 1985. Matilde VICENTINI, "Conoscenza scientifica e conoscenza comune", en *Conoscenza scientifica e insegnamento*, Loescher, Torino, 1983.

⁸ En este decreto se dice que "sólo" pueden perder una materia el 5% de los estudiantes de un grupo. La pregunta podría ser ¿cómo se hace para calcular cuántos deben perder y ganar? ¿Por qué el 5% y no el 10% , el 20% o más? ¿Cómo puede ser posible que hasta esto se decrete? No se puede manejar la educación legislando y decretando como si esta acción pedagógica fuera una simple suma o resta. Lo mismo podríamos decir de las reformas anteriores sobre evaluación, por logros, evaluar en forma conceptual, entre otros. Se trata sólo de imponer una moda, más no una verdadera cultura de la evaluación, que es de lo que carecemos.

de toda una sociedad lo que marque el sendero de la educación en un país.

La solución que me parece se puede comenzar a sembrar es: “cambio de mentalidad y voluntad de verdad⁹ y pedagogía”. Por más métodos que existan, por más subsidios que se nos den, por más cursos que nos brinden, si no existe una verdadera voluntad de salir de la mediocridad y del estancamiento en el cual nos encontramos, será inútil nuestro discurrir sobre la forma de hacer llegar a nuestros educandos a la verdad¹⁰. Ese cambio de mentalidad no se realiza con un curso o con un libro, no se logra “haciendo” unos créditos, ni obteniendo un título. No. Sólo quien es capaz de reflexionar¹¹ (nota característica de la persona humana) hará posible que dicho cambio se realice. Mientras tanto, serán vanos los esfuerzos que se hagan y sólo servirán para simple “acomodamiento” (aquellos que quieren seguir con lo antiguo, tomando algunos aspectos de lo que se propone) en nuestras formas de educar.



El cambio de mentalidad nace de una voluntad firme por llegar a construir la verdad, por ser amante de la verdad. Es posible que construir la verdad sea un camino arduo, difícil¹², muchas veces contradictorio. Pero, ¿qué logro, qué conquista no exige un poco o mucho de esfuerzo y de dolor? La voluntad es querer “desacomodarse”, es lograr “salir de la rutina”, de lo “cotidiano”, características todas de un nuevo modo de enseñanza, donde nada se encuentra

⁹ Cf. Gracia Diego, *Voluntad de Verdad*, para leer a Zubiri, Labor Universitaria, Barcelona 1986.

¹⁰ El mismo Platón decía que era mucho más fácil combatir el hambre que la ignorancia, pues ésta se puede curar con un plato de comida, mientras sacar de la opinión o de la ignorancia una persona constituía un continuo trabajo y exigía un verdadero compromiso que podía durar varios años. En nuestro caso pueden ser generaciones.

¹¹ Lo que nos distingue de la especie animal es precisamente esa “nota”: la capacidad de reflexionar. El hombre puede volver sobre sus pasos, sobre sus acciones, capacidad que no posee el animal. Podemos evocar el verbo latino “*reflettere*”, que precisamente permite re-pensar cada una de las acciones del ser humano.

¹² Podemos evocar las palabras del maestro Estanislao Zuleta “Lo más difícil, lo más importante, lo más necesario, lo que de todos modos hay que intentar, es conservar la voluntad de luchar”, Cf. Estanislao Zuleta, *Educación y democracia*, Tercer Milenio, Bogotá 1995.

preestablecido, prefabricado y que muy por el contrario exige que la persona sea un ser abierto dinámico (nota característica de la persona). Muchos de los problemas nacen porque no somos abiertos, (criterio del positivismo, todo establecido, todo se rige por la ley, de lo contrario no tiene valor), dinámicos, y por el contrario estamos cómodos con el pensar y el actuar ajeno, nos gusta dormir en la comodidad de lo establecido, de lo mandado.

Así pues, superando los obstáculos que se nos presentan dentro de una sociedad que ya esta organizada, formada, se deben destacar las personas que quieran “cambiar”, que tengan la firme “voluntad” de construir juntos (dificultad en nuestros días, donde reina la anarquía y cada uno quiere hacer como le parece). Para citar, no más un ejemplo de la educación superior, veamos que es lo que está pasando con la calidad de los postgrados, donde por la famosa ley 30 que propone la “autonomía” universitaria, se han cometido y se siguen cometiendo toda serie de abusos con la academia, pues existe toda clase de propuestas, pero con una baja calidad. Lógicamente el Gobierno no

tiene la capacidad para poder controlar la efectividad y, además, se parte de confiar en la ética de las instituciones que proponen estos programas académicos. Es aquí donde nuevamente el problema cultural vuelve a tomar actualidad, pues lo que se debe no es “prohibir”, sino por el contrario propiciar para que las instituciones con una “autonomía” verdadera logren ellas mismas hacer ofertas que estén de acuerdo con las exigencias de una universidad.

Bienvenidas las nuevas propuestas. Hoy nos muestran una opción, un norte que se puede seguir, pues ellas en sí mismas proponen ideas que llevan una verdadera propuesta de cambio, lógicamente, sin dejar de tener presente las serias dificultades que pueden surgir en una sociedad como la nuestra, es decir, que no están las bases necesarias para aplicar la metodología ofrecida de una sola vez. Se necesita preparar todo un terreno para lograr sembrar la nueva semilla. Creemos que el primer terreno donde es necesario sembrar es el de los “maestros o tutores”¹³. Pero ese primer protagonismo tiene que nacer de una mente que se haya comprometido con la verdad y no con la

¹³. Cf. Manuel Kant, *Respuesta de Kant a la pregunta ¿Qué es la ilustración?*. Porque como distingue Kant existen varias clases de tutores: “Como la mayoría de los hombres (y entre ellos la totalidad del bello sexo) tienen además por muy peligroso el paso a la mayoría de edad, aquellos tutores ya se han cuidado muy amablemente de asumir semejante control. Después de haber atontado a su ganado doméstico y de haber impedido cuidadosamente que estas pacíficas criaturas no osen dar un sólo paso fuera de sus andaderas en que las encerraron, les muestran luego el riesgo que las amenaza si intentan marchar solas... Siempre se encontrarán algunos hombres que piensen por sí mismos, incluso entre los tutores instituidos del montón, quienes después de haber arrojado el yugo de la minoría de edad propagarán el espíritu de una estimación racional del propio valor y de la vocación que todo hombre tiene de pensar por sí mismo”.

mentira y la mediocridad. Muchos maestros aseguran su compromiso con la verdad, sin embargo siguen aceptando “modas” y cambios sin ningún tipo de reflexión, tomadas de todas las partes del mundo, no queriendo entender que eso es lo peor que puede ocurrir cuando se quiere optar por la calidad. Y así improvisamos las puestas al día que se deben suceder con la dinámica social y mundial, al aceptar este tipo de propuestas nos convertimos en los causantes del deterioro de la educación, ya por necesidad o por ignorancia, que en un maestro o en un directivo no se pueden aceptar tan fácilmente. En ello nos estamos equivocando actualmente en el sistema educativo colombiano, cambiamos las formas de enseñar, sin haber preparado a los maestros¹⁴. En otros lugares del mundo, por ejemplo, se hacen toda clase de ensayos y de pruebas donde los maestros son los “protagonistas”, los actores, los líderes del cambio. Aquí el único protagonista es el Ministerio de Educación (con raras excepciones, se puede ver la participación de los docentes y de la comunidad educativa) que impone una ley y se debe cumplir; ¿cómo? No se sabe, pero se debe ejecutar. Vienen cursos, charlas, conferencias, que no pasan del nivel superficial por su masificación y sus altos costos. Muchas veces sin saber qué es lo necesario para los objetivos que se han presentado. Es importante abonar a los maestros, que sin estar ciertos de lo que hacen, se comprometen con tal que lograr un cambio. Podemos notar que los esfuerzos de algunos maestros son enormes, tratan de entender el espíritu de lo que se busca, se preparan, leen, hacen esfuerzos enormes por hacer de la educación el verdadero motor de cambio que dinamiza la sociedad y el país. Pero no siempre son premiados estos esfuerzos, pues al poco tiempo vienen otras “modas”, y estos esfuerzos deben cambiarse por otros, pues la ley se impone por encima de las experiencias que se

Cada vez será peor si no controlamos de alguna forma la llegada de jóvenes, que ni siquiera saben leer y escribir.

¹⁴ Nos tenemos que acordar que la técnica o las diversas dinámicas no son las que van a cambiar la educación. Es la mente del hombre la que se tiene que transformar, la que tiene que hacer un nuevo análisis y comenzar de nuevo. Puedo ser poseedor de miles de técnicas, pero si mi mentalidad todavía no cambia, de nada vale. Es serio este problema, pues hablar y “casarse” con las nuevas metodologías, es muy fácil. Lo verdaderamente difícil es optar por aceptar que para ser protagonista de la educación se necesita ser amante de la verdad y no un simple sofista que habla y habla.

sucedan a diario en las aulas de clase, centros de verdadera investigación.

Concluyendo, *Voluntad de verdad y pedagogía*, es la propuesta que debemos trabajar. Quien desea salir de la minoría de edad (en el campo intelectual) se debe ejercitar en la voluntad de llegar a la verdad. ¿Quién es entonces el verdadero educador? Aquél que no impone sino que construye y busca la verdad junto con el estudiante, es un “cicerone”¹⁵, pues orienta y guía, acompaña y corrige, anima y se alegra con los descubrimientos de aquellos que acompañan su caminar académico, pues se trata de un caminar juntos, maestro y estudiante. La relación pedagógica es de una alteridad donde se debe respetar el proceso que cada uno lleva en su desarrollo, cada persona es autónoma y

lleva un ritmo que le es particular, por tanto, no podemos pedir que todas las personas vayan con la misma dinámica, y en la medida que esto se respete podemos estar seguros de salir adelante en la empresa académica que nos hemos propuesto.

La voluntad es esa capacidad que todos debemos tener para no dejarnos vencer por la mediocridad y el facilismo, pues ésta es una opción de quien ya siente que no hay nada que hacer y que es mejor que el trabajo lo hagan otros. La voluntad nos debe impulsar a ser nosotros los primeros en tomar la iniciativa; a dar el primer paso, pues lo damos nosotros o de nuevo se perderá una generación que impulse esta renovación intelectual que ya no es por la ley, sino por la voluntad de verdad. 

¹⁵ Aquella persona que guía, que orienta, que es luz en la oscuridad, en este caso de la vida intelectual donde muchas personas permanecen en la sombra, el cicerone será quien muestra la verdadera realidad.